

LA AUTOBIOGRAFIA COMO INSTRUMENTO HISTORIOGRAFICO EN PSICOLOGIA. LA VALORACION DE LA OBRA DE J.B.WATSON EN LAS AUTOBIOGRAFIAS DE INVESTIGADORES EMINENTES

F.TORTOSA

A.PEREZ-GARRIDO

E.CARBONELL

C.CALATAYUD

Unidad de Investigación en Historia de la Psicología
Departamento de Psicología Básica
(Universitat de València)

Los dos polos entre los que suelen situarse los marcos explicativos generales en las historias justificacionistas continúan siendo las tradicionales historiografías *Personalista* -centrada en el estudio de los logros y contribuciones de grandes personalidades- y *Naturalista* -centrada en el estudio de factores que trascienden la acción de los individuos y la modelan-. Hace unos años, Weimer (1979) refiriéndose a la aparente antítesis entre los historiadores que defendían una y otra aproximación escribía: "... con independencia del problema de qué es lo que produce el cambio histórico ... llega a ser evidente que la controversia zeitgeist-gran hombre es tan sólo un conflicto epifenoménico en un nivel relativamente superficial de la exposición de aquellos teóricos que por lo demás comparten una aproximación a la historiografía que descansa sobre un registro acumulativo justificacionista ..."

El análisis personalizado, la historia oral, las memorias, la biografía, e incluso la autobiografía de los científicos constituye una práctica habitual en la historiografía psicológica contemporánea, pese a la bien definida orientación "crítico-social" de la misma (Furumoto, 1989; Tortosa, Mayor y Carpintero, 1990; Hilgard, Leary y McGuire, 1991). Esa aparente contradicción no es tal, especialmente si esos análisis biográficos se entienden como Sokal (1980) escribiera "como algo que ilustra una forma en la que los estudios de la historia de una vida permiten al historiador de la ciencia combinar fructíferamente las aproximaciones internalista y externalista a su disciplina".

También es considerable el número de autobiografías o historias orales publicado en años recientes. No es difícil encontrar conjuntos o incluso series autobiográficas (vg. Burton, 1971; Krawiek, 1978; Lindzey, 1989; Dewsbury, 1985; Walker, 1991), historias orales (Evans, 1976; Wysong & Rosenfeld, 1988), o autobiografías de investigadores concretos (v.g., Bruner, 1983; Heider, 1983; Sarason, 1988; Skinner, 1976, 1979, 1983) en el mercado editorial. Además, si bien esto ha sido una práctica historiográfica usualmente muy circunscrita a USA, en los últimos años esta tendencia se ha ido extendiendo a otros países, como Francia (cfr. Parot y Richelle, 1992), o España (cfr. Tortosa y cols., 1991d; Romera, 1991). Quizás por ello ha comenzado a estudiarse también recientemente el valor historiográfico como fuente directa y, desde luego, indirecta de datos (cfr. Vidal y Voneche, 1984; Voneche, 1991).

METODOLOGIA, FUENTES Y OBJETIVO

El conocimiento histórico es, indudablemente, una combinación de conocimiento directo e indirecto, ya que buena parte de los materiales que son objeto de estudio

histórico permiten sólo una aproximación indirecta. Es lo que ocurre con los documentos, como portadores de determinados contenidos que son indicativos o demostrativos de otros acontecimientos. El análisis de fuentes proporciona los datos que permiten construir los hechos históricos. No puede darse por supuesto y transmitir la creencia de que la noción de "hecho histórico" es aproblemática e incontrovertida, las fuentes no proporcionan hechos sino datos para reconstruirlos, por lo que son constructos en cuya constitución intervienen determinantes sociales y espacio-temporales. Y, en ese sentido, y desde la primera página se resalta el carácter provisional de las afirmaciones vertidas en el trabajo.

Tradicionalmente ha existido un cierto escepticismo respecto a la validez y fiabilidad de la reconstrucción histórica, respecto a la posibilidad de llegar a enunciados significativos y contrastables sobre acontecimientos del pasado. No obstante, epistemológicamente hablando, las diferencias entre el conocimiento histórico y otras formas de conocimiento no son insalvables, la ampliación del concepto de "fuente histórica", el avance en las ciencias auxiliares, y el recurso a formas indirectas de conocimiento, otorgan al trabajo de los historiadores ciertos visos de certeza. Historiadores que, por lo demás, comparten los valores -honestidad, criticismo, competencia ...- específicos y propios de la comunidad científica, unos valores que no eliminan, desde luego, la posibilidad de construcciones *fraudulentas*, como tampoco lo hacen en ninguna otra disciplina científica (cfr. Hearnshaw, 1979).

La tendencia de los historiadores ha sido la de ir ampliando el concepto de fuente histórica gracias al apoyo en nuevos instrumentos, incluyendo hoy la *memoria humana* (tradicción o historia oral). "El concepto de fuente histórica [escribía Topolsky (1982)] abarca toda la información ... sobre el pasado humano, dondequiera que se encuentre esa información, junto con los modos de transmitirla". La juventud disciplinar de la Psicología otorga, de hecho, una amplia serie de ventajas a la investigación histórica, entre ellas la de tener acceso directo a *protagonistas* y/o a *testigos oculares* de la obra de aquellos. Todo ello ha permitido crear o descubrir nuevas fuentes (v.g., Samelson, 1982; Harris, 1980b, 1984b), o utilizar en aspectos nuevos fuentes documentales ya existentes (Tortosa y cols., 1991).

Las autobiografías proporcionan al historiador un material único, el propio curso vital y profesional contemplado y recreado por sus agentes. Quizás por ello la valoración de personas y movimientos que se hace desde este tipo de reconstrucción personal, puede ser incluso más imparcial y válida que la ofrecida en las referencias explícitas incluidas conscientemente en los trabajos científicos, o a través de opiniones valorativas -juicio de experto- expresamente solicitadas.

Se trata de relatos escritos de forma retrospectiva por una persona que recapitula e interpreta -reconstruye por tanto- su pasado personal y las circunstancias históricas que en interacción con su persona le llevaron a desarrollar unas ideas y una labor. En buena medida, la forma y el contenido del relato va a depender mucho del presente personal en el que se halla instalado -en el sentido que otorga Marias a esta palabra- quien rememora, y buena parte de su función será preservar y hacer cierta y verosímil esa realidad (cfr. Weintraub, 1978).

Entre sus diversas funciones, Vidal y Vonèche resaltan que "una autobiografía a menudo presenta la historia de la vida de un investigador como una ilustración de su

propia teoría. Por tanto, contribuye a legitimizar la teoría en cuestión, y a hurtadillas transmite creencias, asunciones, e ideologías asociadas con la teoría", por lo que se trata de una *reconstrucción* que reúne algunas de las funciones del mito -"canalizar las cuestiones, restringir la interpretación, y asegurar la naturalidad, legitimidad e inevitabilidad tanto de la historia como de las ideas"- (Vidal y Vonèche, 1984).

Se trata, pues, de una fuente documental que responde a objetivos, conscientes y/o inconscientes, del autor -a la vez historiador y objeto a historiar-. Se plasma en un relato en el que, pese a los valores de honestidad y objetividad que se presumen, la selección y organización de los hechos no puede ser considerada como objetiva y neutral, responde usualmente a un propósito autojustificativo, y no puede ser considerada acriticamente como depositaria de hechos ciertos, pero sí como fuente de datos susceptibles, al menos, de contratación. Puede ser utilizada como fuente directa de datos respecto de la vida y obra del propio autobiografiado (vg. Vidal y Vonèche, 1984; Vonèche, 1984; Vidal, 1985a y 1985b; Vonèche, 1991), pero también, proponémos, como fuente indirecta, como depositaria de datos que pueden ayudar a elaborar hechos históricos que ayuden a explicar eventos y actuaciones de figuras históricas ajenas en principio al propio autobiografiado.

La principal fuente de autobiografías de psicólogos eminentes contemporáneos, ofrecida en una serie continua la constituye, indudablemente, *A History of Psychology in Autobiography* que, en sus ocho volúmenes, recoge 111 autobiografías (Murchison, 1930, 1932, 1936; Boring y cols., 1952; Boring y Lindzey, 1967; Lindzey, 1974, 1980, 1989).

El método de análisis ha sido el más tradicional de la historia, la lectura crítica de las fuentes. Se han leído las autobiografías, acotando las referencias explícitas a J.B.Watson y/o al conductismo watsoniano, determinándose el carácter del comentario -valoración, tono, sentido, ...-, pretendiendo superar con ello la fácil y aparentemente insalvable crítica realizada a los análisis de referencias respecto del carácter de la cita, mención más o menos amplia en nuestro caso.

En concreto, con este método se ha pretendido obtener datos que nos permitiesen corroborar la hipótesis explicitada ya en otras ocasiones (Prieto, Tortosa y Carpintero, 1986; Tortosa y cols., 1991a y b, Tortosa y Mayor, 1992), de que es difícil considerar el watsonianismo como una revolución paradigmática -algo por lo demás en lo que diversos historiadores críticos parecen estar de acuerdo (vg. Samelson, 1981, 1985; O'Donnell, 1985; Gondra, 1980, 1985, 1990; Tortosa y cols., 1991c; Leahey, 1992a, 1992b). La pretendida revolución watsoniana parece más bien que, fruto de un proceso de selección natural, se convirtió, para muchos -especialmente para los historiadores- en el afortunado investigador seleccionado como epónimo de un movimiento que, como O'Donnell (1985) escribiera, estaba respaldado por una "mayoría silenciosa" de psicólogos y que había ido cobrando forma desde diversos ámbitos de investigación y formulaciones de ideas y métodos.

Se ha utilizado la visión y valoración que de la obra de J.B.Watson tuvieron y explicitaron algunos psicólogos contemporáneos y posteriores -más o menos alejados a su obra en el tiempo-, que mantuvieron orientaciones y ámbitos de su trabajo más o menos divergentes, o más o menos divergentes, a la de aquel, pero que consideraron necesario referirse a él a la hora de estructurar el desarrollo de su vida. Ello nos ha

permitido completar y enriquecer, con nuevos datos, el análisis que sobre este autor venimos realizando.

ANÁLISIS DIACRÓNICO DE LA PRESENCIA DE JOHN B. WATSON EN LA SERIE AUTOBIOGRÁFICA

Es plenamente destacable el hecho de que John Watson haya aparecido mencionado en los ocho volúmenes que constituyen esta Serie autobiográfica, y que han venido apareciendo a lo largo de sesenta años. Abarca, justamente, un período (1930-1989) en el que las ideas watsonianas no sólo fueron crecientemente olvidadas, sino también ampliamente desacreditadas. En concreto, algo menos de la mitad -46 de 111 (41,44%)- de los psicólogos que han contribuido con su autobiografía a la famosa serie iniciada por Murchison, han mencionado más o menos explícitamente a Watson y/o a su sistema, eso sí con matices diferentes, si bien generalmente muy críticos, y nivel de protagonismo también diferente, que va disminuyendo a lo largo de los años. Los autores incluidos abarcan, tomando como referente el año de nacimiento, un rango cronológico muy amplio, prácticamente de 100 años -desde 1848 en que nació Höfding hasta 1926, fecha de nacimiento de Broadbent-.

El propio J.B. Watson está presente en la génesis de este ambicioso e históricamente relevante proyecto de ofrecer, a partir de los recuerdos de los propios protagonistas del desarrollo histórico de la psicología, información relevante de su devenir disciplinar, personificado en ciertos individuos especialmente relevantes en aquel (Murchison y cols., 1930). Por iniciativa de E.G. Boring (Harvard University) y C. Murchison (Clark University), se formó un pequeño comité liderado por el propio Murchison, que incluía a Boring, K. Bühler (Universidad de Viena), H.S. Langfeld (Princeton University) y J.B. Watson (New York City), con el objetivo de confeccionar no sólo una lista de *protagonistas* unánimemente aceptada, sino de convencer a éstos de ofrecer los recuerdos de sus vidas al público (Murchison y cols., 1930).

En el primer volumen (1930) parece significativo destacar que, pese a lo crítico de la valoración -rasgo común en la serie-, nueve (1) de los quince investigadores (60%) consideren necesario hacer referencia a Watson, o su sistema, al ofrecernos sus recuerdos del propio desarrollo personal e intelectual. Parece como si aquel autor y el movimiento que encarnara constituyese un punto de referencia relevante respecto del cual tomar posición. Seis de los nueve investigadores que le mencionan pertenecen a la generación de 1856 -si bien Calkins, Spearman y Jastrow nacen en el borde superior, 1863-. Se trata, en gran medida, de seguidores de los caminos abiertos por los investigadores de las generaciones de 1826 ó 1841, duros antagonistas de los hombres y mujeres de la generación de 1871 -justamente la de Watson-. Los otros tres investigadores -el psicólogo hórnico McDougall, el funcionalista Claparede y el ecléctico-conductual Warren- que le mencionan, pertenecen a la misma generación que Watson, y se opusieron también, en mayor o menor medida, a los planteamientos imperantes en las generaciones pasadas, aún difiriendo considerablemente entre sí (Cfr. Tortosa y cols., 1983, 1989, 1991).

En el segundo volumen, de nuevo son nueve -60%- los autobiografiados que estiman necesario referirse a Watson o al conductismo, como elemento a valorar en la historia de su disciplina y en la propia, y también de nuevo el factor común es el carácter crítico -en ocasiones totalmente descalificante- de los comentarios.

La autobiografía como instrumento historiográfico...

Básicamente se trata de compañeros de generación, siete de ellos pertenecen a la de 1871, repartidos entre un *background* estructuralista o funcionalista, y en algunos casos muy identificados con el desarrollo de áreas de especialización como los tests mentales, la neurofisiología del aprendizaje, y la psicología comparada -precisamente de estos dos ámbitos proceden los comentarios más suaves, valorativos en buena medida de su obra o al menos de la primera parte de la misma, pero críticos en general con su rechazo de la introspección para la investigación con seres humanos-. Justamente de las dos generaciones precedentes son los europeos que le mencionan Höföding (g.1841) y Bourdon (g.1856), y que coinciden en criticar su extremo objetivismo y su rechazo de la introspección y la conciencia.

En el tercer volumen, tan sólo son cinco -uno de ellos el propio Watson- de trece -38,46%- quienes le mencionan. Cuatro de ellos se incluyen en su misma generación, la de 1871, y el italiano Sante de Sanctis en el mismo borde superior de la anterior (nacido en 1863). Quizás resalta que en la biografía del funcionalista Harvey Carr es donde encontramos la más positiva valoración de la obra de Watson de entre todas las aparecidas en estos primeros volúmenes, ni las diferencias teóricas, ni las distancias acabaron con una relación de amistad y admiración mutua que, como ambos señalan, comenzó inmediatamente después de la finalización de la carrera por parte del primero.

En este grupo, destaca, la autobiografía de Watson, un Watson desencantado, triste y cínico, pero animoso, que escribe su autobiografía, poco después de la muerte de su segunda esposa, en el momento en el que está cerrando definitivamente la puerta a todo el público -el académico y el no académico-, cuando está ya firmemente decidido a terminar con su carrera *científica* pública, para refugiarse en su hogar y en su trabajo. Constituye una especie de autoepitafio científico dirigido precisamente al público que más deseó cautivar y convencer, y que más le volvió su espalda (Pérez, en preparación).

Tal y como se indicaba en el prefacio de ese tercer volumen, "conforme al plan éste es el volumen final de la serie. Los miembros del comité de selección se separan con la publicación de este volumen" (Murchison, 1936). Afortunadamente no ocurrió así, y Boring retomaría unos años más tarde venciendo dificultades la tarea de continuar esa historia de la psicología en autobiografías. En todo caso, y pese al tono generalizadamente crítico, debe resaltarse que de las 43 autobiografías que componen esta primera parte de la serie, en 23 casos (53,49%) los autobiografiados han evaluado como necesario hacer referencia explícita a Watson, y/o a su variante del conductismo, para que se comprendiese más adecuadamente su propia trayectoria personal e intelectual, lo que indica una atención muy alta que se ha extendido, además, a ambos lados del Océano Atlántico.

El volumen 4 abrió su prefacio indicando: "Quince años han transcurrido desde que apareció el tercer volumen de *Una Historia de la Psicología en forma de Autobiografía* ... Desde que comprendimos que no debía permitirse que esta serie desapareciera, especialmente ahora que una nueva generación ha alcanzado la edad en la que mirar hacia atrás puede resultar fructífero, la *American Psychological Association* encargó a un comité preparar la publicación de un cuarto volumen y editarlo" (Boring y cols., 1952). Todavía continuaba siendo el objetivo prioritario de la obra, el que las historias intelectuales y profesionales de los investigadores seleccionados "nos suministrasen tanta información como estuvieran dispuestos a

divulgar sobre su background personal y motivos internos instruyendo al lector acerca de cómo los motivos humanos llevan a hacer que la ciencia progrese (Boring y cols., 1952). Como puede apreciarse al proyecto subyace un propósito didáctico y formativo y una epistemología positivista que favorece una perspectiva justificacionista y de avance continuo de la ciencia.

El volumen refleja, pues, un hecho indudable, el tiempo pasa, y lo contemporáneo ayer es historia reciente hoy. En este y, de forma todavía más acusada, en los siguientes volúmenes de la serie, van a ser los hombres y mujeres de las generaciones siguientes a la de Watson, las de 1886, 1901 ó 1916, los que van a presentar sus memorias. Ellos trabajaron no contemporáneamente a Watson, como los anteriores, sino fundamentalmente en el contexto en que éste y sus contemporáneos -especialmente los investigadores de las generaciones de 1871 (cfr. Tortosa y cols., 1991) y 1856 (Bañuls y López-Latorre, 1992)- ayudaron a crear. Además, dada la *obligada y anticipada jubilación* de Watson que le apartó del horizonte universitario desde finales de los años 10, y del mundo científico-académico desde los años 30, sus afirmaciones y trabajos eran *historia* para muchos de los que ofrecían nuevas autobiografías en la serie. Estos factores, obviamente, puede afectar a su presencia y consideración en las mismas. En todo caso, podría hipotetizarse que su presencia puede ir siendo más anecdótica y fugaz conforme va aumentando el lapso temporal que separa su obra de las vidas de quienes protagonizan la serie, en buena lógica con la afirmación de Duncan (1976), que hace de la proximidad temporal un factor clave para el reconocimiento y utilización de un investigador y sus ideas, aspecto numerosas veces comprobado (cfr. Tortosa y cols., 1989, 1991; Tortosa y Latorre, 1992).

En ese cuarto volumen que abre la segunda parte de la serie, le mencionan cuatro de los quince investigadores incluidos en el volumen -26,67%- Todos ellos pertenecen ya a la generación siguiente, la de 1886, por tanto son más jóvenes, si bien todavía tuvieron ocasión de poder conocerle personalmente durante su etapa de vinculación a la Universidad y de carácter más académico y científico (Tortosa y López-Latorre, 1992, 1993). Algunos de ellos se apoyaron en logros realizados por el propio Watson, si bien dentro de un reconocimiento general del giro generalizado realizado por la psicología y los psicólogos norteamericanos hacia el empirismo y objetivismo (Tortosa y cols., 1991). Respecto de los singulares y radicales planteamientos watsonianos, parecen mostrar continuamente sentimientos ambivalentes, de atracción básicamente hacia el trabajo realizado en su primera época, y de rechazo hacia el acometido tras su obligado abandono de la universidad, si bien en algunas ocasiones como muchos otros después de ellos- se mete en un mismo recipiente la totalidad su obra, y se la descalifica global y acriticamente. En todo caso, los grandes teóricos del aprendizaje -Hunter, Hull y Tolman- incluidos en el volumen son quienes más amplia y explícitamente se refieren no sólo a Watson, sino también a sus sistemas, en el desarrollo de la psicología americana y de sus propias carreras profesionales.

Los miembros del comité editorial del volumen quinto escribían: "Treinta años han transcurrido desde que se publicaron los tres primeros volúmenes de 1930-1936, y las vidas descritas en ellos son ahora historia" (Beach y cols., 1967), y desde luego no se equivocaban. Sólo 5 de los 58 psicólogos que habían contribuido a la serie continuaban vivos. Esos representantes de las primeras generaciones recrearon, desde perspectivas vitales e intelectuales bien diferentes a los que ahora comenzaban a

llenar con sus recuerdos las páginas de los nuevos volúmenes, la atmósfera que fue dando forma a la psicología que hoy conocemos, una *little psychology* -más pequeña, menos compleja y más íntima- que daría paso a esa *big psychology* que hoy conocemos, y en la que se estaban moviendo los ahora autobiografiados.

"A finales de los años 20, cuando los nuevos historiadores de la todavía muy nueva psicología se quejaban de la insuficiente información disponible sobre las vidas, y las motivaciones, de los epónimos que intentaban describir, comenzó la presente serie [dicen los editores] ... cuando, después de un lapso causado primero por haber agotado prácticamente el grupo de psicólogos eminentes suficientemente maduros, y también por la distracción de la II Guerra Mundial, el proyecto fue revivido 20 años más tarde, cambiando la petición en el sentido de acentuar menos las motivaciones [las que les guiaran en sus carreras profesionales] y más los eventos vitales" (Boring y cols., 1952), fiel reflejo -como diría Boring- del todavía dominante *Zeitgeist* conductista. Una petición que se volvió a resaltar en las invitaciones para este quinto volumen, y que queda bien reflejada en sus páginas (Beach y cols., 1967).

En ese volumen quinto, son ocho (53,33%) de los quince autobiografiados los que hacen referencia a Watson o a su sistema, como algo a tomar en consideración, aunque generalmente también para disentir de él o criticarlo, con más o menos acidez. Pocos, salvo Dashiell y Skinner resaltan las luces del *watsonianismo*, acentuando los más, por el contrario, las sombras. Ciertamente los propios *conductistas* posteriores, por no mencionar a los representantes de orientaciones teóricas contrapuestas, han sido muy críticos con el más clásico epónimo del movimiento. Todo ello, muestra también a las claras, que es necesario reconocer explícitamente, como hacían por ejemplo Williams (1931) o Roback (1923, 1937) entonces y Samelson (Samelson, 1981) o Tortosa (Tortosa y cols., 1991) ahora, la existencia de muchas *variedades* de conductismo, que, si bien, compartirían un cierto fondo común, también pueden singularizarse (O'Donnell, 1985).

En el sexto volumen, fueron tan sólo tres de trece -23,08%- , y en una escala mucho menor que en volúmenes anteriores, los investigadores que toman en consideración mencionar a Watson o su sistema, y lo hacen alegando un "pecado de juventud" ya purgado, o, como en el caso de R.B.Cattell, como un ejemplo anecdótico para ilustrar un comentario. No obstante, podría alegarse en descargo de Watson, que los investigadores incluidos en el volumen, representan áreas muy especializadas - psicología social, personalidad, psicofísica, psicología infantil, neuropsicología ...-. Los psicólogos *generalistas* parecen haber desaparecido de esta *big psychology* posterior a la II Guerra Mundial, y con ello la posibilidad de tomar en consideración a alguien que abandonó el mundo académico hace ya varias décadas, sin dejar una pleyade de doctores y una nutrida investigación experimental que avalase sus planteamientos.

"Estas autobiografías [dirá Lindzey, ahora editor único] tienen una relativamente larga tradición -más de cuatro décadas- para el joven campo de la psicología. Los psicólogos, que se benefician de una posición intermedia entre las ciencias naturales y las humanidades, típicamente han sido ambivalentes respecto de examinar su propio pasado. No resulta sorprendente por ello que la serie haya sido rescatada dos veces del olvido (primero por Edwin G. Boring y posteriormente por Boring y Gardner Lindzey conjuntamente). Por el momento el futuro de la serie parece asegurado, y se podría especular incluso que la formación de una División de Historia de la Psicología en la

American Psychological Association sugiere incluso alguna mejora en la característica "reluctancia de los psicólogos a ocuparse de sus orígenes" (Lindzey, 1974).

El optimismo de Lindzey resultó algo irrealista pese a los desarrollos institucionales de la Historia de la Psicología americana (Brozek, 1990). Con el volumen séptimo (Lindzey, 1980) nuevamente parecía cerrarse la existencia de esta Serie, si bien aparecían nuevas obras autobiográficas sistemáticas y periódicas, de las que la más atractiva fue sin duda la dirigida por Krawieck -que incluía entre sus autobiografías las de algunos investigadores que repetían invitación-. Con todo, resultaba más habitual encontrar *libros homenaje o autobiográficos, diarios, epistolarios, memorias, relatos autobiográficos de ficción, y/o entrevistas autobiográficas*. El problema se muestra plamariamente en ese mismo volumen 7. Pese a la amplitud del comité editor -R.C. Atkinson, F.A. Beach, S. Wapner, K.E. Clark, R.W. Russell, E.R. Hilgard, R.J. Herrnstein, K. MacCorquodale, y el propio G. Lindzey- es el que menos autobiografías incluye en sus páginas. En todo caso, resulta curioso mencionar que en este volumen, vuelve a crecer el número de investigadores que mencionan a Watson (seis de once, 54,55%), pero continúa disminuyendo notablemente el interés de los comentarios, que son prácticamente anecdóticos, salvo en el caso de Eysenck que le considera, como va a ser una constante en la literatura actual, como un precursor -junto a Mary Cover Jones- de la moderna Terapia de Conducta.

Y, por fin, un nuevo volumen, el octavo (Lindzey, 1989), ha alargado hasta los 60 años el periodo de existencia de la serie. Nuevamente, un amplio y prestigioso comité editor -A. Anastasi, R.C. Atkinson, F.A. Beach, K.E. Clark, R.J. Herrnstein, E.R. Hilgard, D.E. Leary, K. MacCorquodale, R.W. Russell, R.R. Sears, R.F. Thompson, L.E. Tyler y S. Wapner- liderado por G. Lindzey. Como señala Lindzey (1989) en el Prefacio: "Estos y otros conjuntos comperables de esbozos constituyen un material rico para los historiadores de la psicología, así como un conjunto de fascinantes reminiscencias para aquellos que han conocido e interactuado con alguno de ellos o con todos esos distinguidos psicólogos". Como parecía lógico esperar, la presencia de Watson en estas autobiografías -prácticamente todo nacieron entrado ya el siglo XX y comenzaron sus estudios cuando ya Watson era prácticamente un *mal* recuerdo para quienes ejercían el control ideológico y científico en la psicología mundial- resulta prácticamente irrelevante y anecdótica. Tan sólo dos de catorce (14,29%) investigadores le mencionan y ello de forma muy tangencial. B. Inhelder lo hace al mencionar psicólogos americanos destacados de los tiempos de Claparède, y R. Brown que lo hace en forma algo más destacada, le dedica apenas dos líneas, eso sí en ellas reconoce el valor de Watson y su *Behaviorism* para empujarle a estudiar psicología, y el papel seminal de aquel respecto de la Modificación de conducta.

DISCUSION

La idea que más se transmite es la de que las ideas conductistas flotaban en el *Zeitgeist* de la psicología americana de principios de siglo, y que Watson con su radicalismo, con esa *extravagancia* que muchos le atribuyen, fue el epónimo elegido para representarlo, tanto por sus seguidores -más escasos y menos influyentes de lo que habitualmente se ha señalado en esas historias ceremoniales-, como por sus opositores -más numerosos, influyentes y contemporáneos de lo que habitualmente se ha transmitido en esas historias- (Harris, 1980a; Samelson, 1981, 1985; Tortosa y cols., 1991).

La autobiografía como instrumento historiográfico...

Ciertamente resultaba fácil atacarlo por su extremismo, si bien él siempre se quejó de que no lo habían interpretado correctamente, confundiendo la parte con el todo. A todo ello, como señalamos en otro lugar (Tortosa y cols., 1991), ha ayudado mucho los historiadores clásicos, obsesionados por lo que Samelson llamó "el mito de los orígenes" (Samelson, 1974) dentro de una visión *ceremonial y acritica* de la historia, que ha hecho del artículo de 1913 y de *Behaviorism*, las piezas clave para explicar retrospectivamente la aportación de Watson (Harris, 1984a), pasando por alto otros documentos cruciales, mucho más tenidos en cuenta por sus contemporáneos (Tortosa y cols., 1992). De un pecado similar acusaba Lovie (1983, 1987) a los actuales historiadores y psicólogos cognitivistas, que singularizaban el conductismo en Watson en su *Behaviorism*, otorgándole una visibilidad y una significación de la que realmente careció, propiciada por una crítica fácil a sus posturas radicales y extremistas.

La gama de opiniones que hemos visto es variada. No obstante, lo más habitual es la descalificación: "... la rama watsoniana del conductismo es un culto, y su presunción de intentar explicar toda la psicología, fundamentar una teoría de la educación del niño, y negar la herencia, sobre unos pocos experimentos menores sobre condicionamiento emocional en niños, es ridículo" (Terman, 1932). "Mi pesadilla con forma humana -los hombres que más me irritaron, y de cuyo dominio me mostré ansioso por sentirme libre- fueron aquellos que asumieron que podían prescribir previamente qué tipo de resultados debe encontrar un psicólogo, y dentro de qué límites debe permanecer. Watson se incluyó entre estos, cuando anunció que la introspección no debía emplearse, y que tan sólo debe recurrirse a las actividades motoras (y glandulares). Siempre me rebelé contra tal epistemológica tabla de ordenes" (Cfr., Woodworth, 1932). Fui "muy sensible al desarrollo del ámbito de la psicología comparada y presté mi apoyo más decidido a su crecimiento en mi laboratorio de experimentación sobre conducta animal. Los posteriores excesos del conductismo como un culto, naturalmente no podía soportarlos y expuse con toda franqueza mis propios puntos de vista al respecto ..." (Cfr. Angell, 1936).

Aparecen también algunas opiniones algo más poderadas que le reconocen algún mérito, aunque relativizan su importancia: "Soy feliz por contarme entre los muchos investigadores que han contribuido al cambio desde una psicología de la experiencia a una psicología de la conducta. El problema fundamental en el conductismo no es, y nunca lo fue, las especulaciones particulares de ningún conductista -de Watson por ejemplo-. El conductismo es un punto de vista en psicología que mantiene que puede ofrecerse un esbozo adecuado de los problemas psicológicos sin ninguna referencia a los términos conciencia e introspección. Así, la psicología se ha visto completamente impregnada por este punto de vista para el que el término conductismo es casi universalmente utilizado..." (Cfr. Hunter, 1952). "Personalmente, aunque inclinado hacia los puntos de vista de Watson relativos a la futilidad de la introspección y las virtudes generales de la objetividad, experimenté muchas dudas respecto de muchas de sus dogmáticas afirmaciones. En conexión con esto recuerdo el casi fanático ardor con el que en aquel tiempo algunos jóvenes, incluyendo unos pocos relativamente ignorantes estudiantes no graduados todavía, se adhirieron a la causa watsoniana con declaraciones tales como, 'el conductismo ha supuesto la mayor contribución a la ciencia que ha producido la psicología a lo largo de toda su historia previa'. Esta actitud por parte de algunos originó afirmaciones de signo opuesto igualmente violentas. El ardor de ambas partes llegó a un grado de fanatismo más característico de la religión que de la ciencia" (Hull, 1952).

E, incluso, encontramos alguna, muy escasa y casi siempre en un contexto que relativiza su importancia, valoración positiva, como: " la viril presentación que Watson realizó del conductismo ejerció una fuerte atracción sobre los más jóvenes de la psicología americana; y fue desapareciendo a lo largo de los años" (Cfr. Dashiell, 1967). "He reconocido mi deuda con Bertrand Russell, Watson y Pavlov. Nunca me reuní y ni siquiera ví a Watson, pero su influencia fue, desde luego, importante " (Cfr Skinner, 1967). "... la aparente ineficacia de la psicoterapia y el psicoanálisis, y mi lectura del caso del pequeño Alberto descrito por Watson y el trabajo de Mary Cover Jones, integré una teoría de la terapia de la conducta que era, en todos sus aspectos y propósitos, similar a la que mantengo ahora" (Cfr.. Eysenck, 1980)

No obstante, en general, se presenta su aportación como algo que no hizo más que plasmar un estado de cosas imperante, que él radicalizó y exageró hasta el extremo de la extravagancia, lo que descalificó prácticamente su sistema en los medios científicos, si bien es cierto que les resulta prácticamente imposible referirse al desarrollo de sus vidas, o a la situación de la psicología entre los años 10 y 30. Dunlap al recordar lo que estaba sintiendo desde que comenzó a trabajar, señala algo con lo que muchos psicólogos del momento presente parecen concordar (Bakan. 1966; Burnham, 1968; Napoli, 1980; Samelson, 1985), que experimentaba una fuerte insatisfacción, por lo demás muy generalizada, con "la vieja fraseología y las viejas concepciones", lo que le llevó a él, como a otros, a replantearse la psicología como una disciplina que, además de práctica, "podía alinearse con el 'sentido común' y las ciencias naturales". basandose como ellas "en los métodos científicos generales" (Dunlap, 1932).

No obstante, como también se ha puesto de manifiesto recientemente, la capacidad de Watson "publicitar" su propia obra y sus ideas "conductistas" (Lovie, 1987) fue muy superior a la de todos sus compañeros de generación, ganándose por méritos propios su singular lugar en la Historia de nuestra ciencia. Supo vender la psicología que deseaba comprar un público al que McDougall (1930) caracteriza no muy positivamente: "En America, especialmente, el público general, incluyendo no solamente a los buscadores de beneficios personales sino también al público más cultivado, está vivamente interesado en las extravagancias de la escuela freudiana, en el tambien desequilibrado sistema de Adler, y en los todavía más defectuosos, estravagantes y estrafularios dogmas de la escuela conductista". En todo caso, si bien muchos investigadores siguieron la estela objetivista del conductismo, no se tomó a Watson como punto de referencia, ya que, como escribiera Herrnstein (1967) "cuanto más claramente se distinguían sus ideas de la corriente histórica en la que emergieron, más indefensibles se volvían"

El "watsonianismo" constituyó en realidad un intento, entre otros que se estaban dando contemporaneamente, de lograr una nueva definición de las normas científicas y del propio campo de la psicología; un esfuerzo que abarcaba al menos tres niveles: el método, el objeto de estudio y el control. "... más pronto o más tarde, prácticamente todos nosotros [escribe Tolman (1952)] nos convertimos en conductistas" pero, como indican nuestros datos, no watsonianos. La psicología, que, como repitió una y otra vez, no podía reducirse a la descripción y la comprensión, sino que debía ampliarse a la explicación y, con ella, a la predicción y el control. Fue una reacción contra la psicología de su tiempo. La utilización de lo que él consideraba métodos esotéricos para buscar soluciones a problemas especulativos era lo que había conducido al fracaso de la

psicología subjetiva en sus diversas vertientes y orientaciones. Su convencimiento de que no existían campos de aplicación despertó su insatisfacción hacia la psicología que estaba viviendo.

Se ha argüido repetidamente que gran parte de las ideas generales, e incluso de las particulares, de su doctrina distan mucho de ser originales, y que la historia del movimiento conductista precedió en gran parte su aparición en la escena psicológica. Ciertamente, el conductismo de Watson no fue, ni mucho menos, una postura radicalmente nueva y original. La psicología introspectiva contra la que luchaba estaba ya mortalmente herida en el hostil entorno del pragmatismo norteamericano, incluso la dimensión tecnológica que entrañaba y ofrecía era una más entre diversas propuestas (Napoli, 1980). La pretendida revolución watsoniana no parece ser, a la luz de nuestros datos, sino un aspecto más de la evolución de la psicología americana por separarse de la especulación, filosófica o psicológica. Pese a lo cual, resulta indudable que Watson definió una aproximación, la moldeó y acuñó su terminología, por lo que debe reconocersele un papel clave en la cristalización de todo un cumulo de ideas argumentadas en unas condiciones científicas y sociales muy peculiares. No obstante, en ese fermento ejerció el papel de un potente catalizador, y algunos psicólogos jóvenes gravitaron hacia su versión de la psicología objetiva, resaltando su importancia -"Recuerdo [escribía Warren 1930] como urgi una y otra vez a Watson para que publicase un artículo que marcaría época, y que él temía que pudiese llevarle al ostracismo dentro de los círculos psicológicos. Cuando apareció su artículo hizo furor, pero los resultados no fueron en modo alguno desastrosos. Los psicólogos más jóvenes adaptaron la nueva concepción con entusiasmo y aclamaron a Watson como un segundo Moisés". Quizás por ello, y porque como señala Boring (1963) todavía no es posible plantear ninguna historia disciplinar sin recurrir a epónimos, se haya elegido el nombre de Watson para asociarlo al conductismo naciente.

NOTAS

- (1) Autores que mencionan a J.B. Watson y/o a su conductismo en los sucesivos manuales de la Serie.
 Vol. 1: J. M. Baldwin (1861-1934), M. W. Calkins (1863-1930), E. Claparède (1873-1940), P. Janet (1859-1947), J. Jastrow (1863-1944), W. McDougall (1871-1938), C. Spearman (1863-1945), H. C. Warren (1867-1934), H. Zwaardemaker (1857-1930).
 Vol. 2: B. Bourdon (1860-1943), K. Dunlap (1875-1949), S. I. Franz (1874-1933), H. Höfding (1843-1931), W. B. Pillsbury (1872-1960), L. M. Terman (1877-1956), M. F. Washburn (1871-1939), R. S. Woodworth (1869-1962), R. M. Yerkes (1876-1956).
 Vol. 3: J. R. Angell (1869-1949), M. Bentley (1870-1955), H. Carr (1873-1954), S. De Sanctis (1863-1935), J. B. Watson (1878-1958).
 Vol. 4: W. V. D. Bingham (1880-1952), W. S. Hunter (1889-1954), C. L. Hull (1884-1952), y E. C. Tolman (1886-1959).
 Vol. 5: Gordon Allport (1897-1967), J. F. Dashiell (1888-1975), J. J. Gibson (1904-1979), J. P. Guilford (1897-?), Gardner Murphy (1895-1979), H. A. Murray (1893-?), C. Rogers (1902-1987), B. F. Skinner (1904-1990).
 Vol. 6: F. H. Allport (1890-1978), R. B. Cattell (1905-), D. Krech (1909-1977).
 Vol. 7: D. Broadbent (1926-), H. J. Eysenck (1916-), F. A. Geldard (1904-), D. O. Hebb (1904-?), C. E. Osgood (1916-), R. R. Sears (1908-).
 Vol. 8: R. Brown (1925-), B. Inhelder (1913-).

BIBLIOGRAFIA

Angell, J. R. (1936): James Rowland Angell. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 3. Worcester, Mass: Clark University Press, 1-38.

- Bakan, D. (1966): Behaviorism and american urbanization. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 2, 5-28, 1966.
- Bañuls y López-Latorre, (1992): La psicología y la Generación intelectual de 1856. *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 13, nº 2-3., pp. 423-433.
- Beach, F., Boring, E., Hobbs, N., Lindzey, G., MacCorquodale, K., Newbrough, Sharp, J. y Wapner, S. (1967): Preface. En E. G. Boring y G. Lindzey, eds., *A History of Psychology in Autobiography* Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Boring, E. G. (1963): Eponym as placebo. Address of the Honorary President of the 17th International Congress of Psychology (Washington, 1963). Repr. en E. G. Boring: *History, Psychology, and Science: Selected papers* (eds., R. I. Watson y D. T. Campbell), Nueva York: John Wiley.
- Boring, E. G. y cols., eds. (1952): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Boring, E. G. y cols., eds. (1952): Preface *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Boring, E. G. y G. Lindzey, eds. (1967): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Boring, E. G. y G. Lindzey, eds. (1967): Preface. *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Brozek, J. (1990): La psicología entre el pasado y el futuro. En F. Tortosa, L. Mayor, H. Carpintero. *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- Bruner, J. (1983): *In search of mind. Essays in autobiography*. New York: Harper & Row.
- Burnham, J. (1968): The new psychology: from narcissism to social control. En J. Braeman, R. Bremner y D. Brody, eds., *Change and continuity in twentieth-century America: The 1920s*. Columbus: Ohio State University Press.
- Burton, A. (Ed.): (1971): *Twelve Therapists*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Dashiell, J. F. (1967): John Frederick Dashiell. En E. G. Boring y G. Lindzey, eds., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts, 95-124.
- Dewsbury, D. A. (Ed.): (1985): *Leaders in the study of animal behavior: Autobiographical perspectives*. Lewisburg, Penn.: Bucknell University Press.
- Duncan, C. P. (1976): Recognition of names of eminent psychologists. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 12, 325-329.
- Dunlap, K. (1932): Knight Dunlap. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2. Worcester, Mass: Clark University Press, 35-61.
- Evans, R. I. (1976): *The making of psychology. Discussions with creative contributors*. New York: Alfred A. Knopf.
- Eysenck, H. J. (1980): Hans Jurgen Heysenck. En G. Lindzey, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 7. San Francisco: W. H. Freeman and Company, 152-187.
- Furumoto, L. (1989): The new history of psychology. G. Stanley Hall Lecture, presented at the Annual Meeting of the American Psychological Association. Atlanta, GA, 1988. En I. S. Cohen, *The G. Stanley Hall Lecture Series*. Vol. 9. Washington: American Psychological Association.
- Gondra, J. M. (1980): Los procesos superiores de pensamiento en Watson y en los primeros psicólogos conductistas. *Pensamiento*, 303-337.
- Gondra, J. M. (1990): Watson y el psicoanálisis. Or. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 40, 3, 535-566, 1985. Reproducido en F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- Gondra, J. M. (1985): La investigación en los archivos psicológicos. En S. Rodríguez, ed., *Estudios de historia de la psicología. Teoría y métodos de investigación*, Salamanca: ICE de la Univ. de Salamanca, 104-117.
- Harris, B. (1980a): Ceremonial versus critical history of psychology. *American Psychologist*, 35, 218-219.
- Harris, B. (1980b): John B. Watson as film producer and developmental psychologist. En L. Finson, director, "The film record of John B. Watson's infant research", *Symposium celebrado en la Convención de la American Psychological Association (Montreal)*.
- Harris, B. (1984b): The role of film in John B. Watson's developmental research program: Intellectual, disciplinary and social influence. En G. Eckardt, W. Bringmann y L. Sprung, eds., *Contributions to a History of developmental psychology*. The Hague: Mouton.
- Harris, B. (1984a): "Give me a dozen healthy infants": John B. Watson's popular advice on childrearing, women and the family. En Lewin, M. (Ed.): *In the Shadow of the past: Psychology Portrays the sexes. A social and intellectual history*. New York: Columbia University Press, 126-154.
- Heamshaw, L. (1979): *Cyril Burt: Psychologist*. Ithaca, New York: Cornell University Press.

La autobiografía como instrumento historiográfico...

- Helder, F. (1983): *The life of a psychologist. An autobiography*. Lawrence, Kansas: University Press of Kansas.
- Herrnstein, R.J.: Introduction. En J.B. Watson, *Behavior: An introduction to comparative psychology*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 1967.
- Hilgard, E.R., Leary, D.E. y McGuire, G.R. (1991): The history of Psychology: A survey and critical assessment. *Annual Review of Psychology*, 42, 79-107.
- Hull, C.L. (1952): Clark L. Hull. En E.G. Boring y cols., eds., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Hunter, W.S. (1952): Walter S. Hunter. En E.G. Boring y cols., eds., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Krawiec, T.S. (1978): *The Psychologists: Autobiographies of distinguished living psychologists*. Brandon, VT: Clinical Psychology Publishing, Vol. 3.
- Leahy, T.H. (1992a): The mythical revolutions of American Psychology. *American Psychologist*, 47(2).
- Leahy, T.H. (1992b): *A history of Psychology. Main currents in psychological thought*. Third Edition. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Lindzey, G. ed. (1974): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 6. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Lindzey, G. ed. (1980): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 7. San Francisco: W.H. Freeman.
- Lindzey, G. ed. (1989): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 8. Stanford, California: Stanford University Press.
- Lindzey, G. Preface. En G. Lindzey, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 6. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1974.
- Lovie, A.D. (1983): Attention and behaviourism - fact and fiction. *British Journal of Psychology*, 74, 301-310.
- Lovie, A.D. (1987): Ethnographic discourse analysis and J.B. Watson: The behaviourist as propagandist. En J. Barker y cols., eds., *Current Issues in Theoretical Psychology*. Amsterdam: North-Holland: Elsevier Science Publishers, 151-164.
- MacDougall, W.: William McDougall. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 1. Worcester, Mass: Clark University Press, 191-223, 1930.
- Murchison, C. ed. (1930): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 1. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Murchison, C. ed. (1932): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Murchison, C. ed. (1936): *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 3. Worcester, Mass: Clark University Press.
- Murchison, C., Boring, E.G., Bühler, K., Langfeld, H.S. y Watson, J.B.: Preface. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 1. Worcester, Mass: Clark University Press, 1930.
- Murchison, C.: Preface to volume III. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 3. Worcester, Mass: Clark University Press, 1936.
- Napoli, D.S. (1980): *The architects of adjustment: the history of the psychological profession in the United States*. Port Washington, New York: Kennikat Press.
- O'Donnell, J. (1985): *The origins of behaviorism. American Psychology, 1870-1920*. New York: New York University Press.
- Parot, F. y Richelle, M. (1992): *Psychologues de langue française. Autobiographies*. Paris: PUF.
- Pérez-Garrido, A. (En preparación): Watson y la Revolución Conductista. ¿Mito ó realidad?. (Tesis Doctoral, en preparación)
- Prieto, F., Tortosa, F. y Carpintero, H. (1986): J.B. Watson y la formulación conductista 75 años después. *Revista de Historia de la Psicología*, 7, 4, 29-54.
- Roback, A.A. (1923): *Behaviorism and psychology*. Cambridge, MA: University Bookstore.
- Roback, A.A. (1937): *Behaviorism at twenty-five*. Cambridge: Sci-Art Publ.
- Romera, J.: Panorama de la literatura autobiográfica en España. *Anthropos*, Suplementos., nº 29, 170-184.
- Samelson, F. (1974): History, origin myth and ideology: "Discovery" of social psychology. *Journal of the Theory in Social Behavior*, 4, 217-231.
- Samelson, F. (1981): Struggle for scientific authority. The reception of Watson Behaviorism, 1913-1920. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17, 399-425.
- Samelson, F. (1982): A note on an unpublished article by Watson, J.B. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 18, 20-21.
- Samelson, F. (1985): Organizing for the kingdom of behavior. Academic battles and organizational policies in the twenties. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 21, 33-47.
- Sarason, S.B. (1968): *The making of an American Psychologist. An autobiography*. San Francisco: Jossey-Bass-Publishers.

- Skinner, B.F. (1967): B.F. Skinner. En E.G. Boring y G. Lindzey, eds., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 5. New York: Appleton-Century-Crofts, 385-413.
- Skinner, B.F. (1976): *Particulars of my life*. New York: Alfred A. Knopf.
- Skinner, B.F. (1979): *The Shaping of a behaviorist*. New York: Alfred A. Knopf.
- Skinner, B.F. (1983): *A matter of consequences*. New York: Alfred A. Knopf.
- Sokal, M.M. (1980): *An education in psychology: James Mckeen Cattell's journal and letters from Germany and England, 1880-1888*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Terman, L.M. (1932): Lewis M. Terman. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2. Worcester, Mass: Clark University Press, 297-331.
- Tolman, E.C. (1952): Edward Chace Tolman. En E.G. Boring y cols., eds., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 4. Worcester, MA: Clark University Press.
- Topolsky, J. (1982): *Metodología de la historia*. Madrid: Cádiz.
- Tortosa, F. y cols. (1989): El análisis de citas como criterio de eminencia en ciencias sociales. En A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente, eds., *Psicología e Historia. Contribuciones a la investigación en Historia de la Psicología*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid. Colección de Estudios, nº 21, 17-28.
- Tortosa, F. y cols. (1983): Impacto actual de la Escala de Eminentes para la Psicología de Anin-Boring-Watson. I Symposium Nacional sobre Psicopedagogía de la Excepcionalidad. Barcelona.
- Tortosa, F., Mayor, L. y Carpintero, H. (1990): La historiografía de la psicología: Orientaciones y problemas. En F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- Tortosa, F., Galatayud, C. y Redondo, M. (1991d): La historia de la psicología en España. Del amateurismo a la profesionalización. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 2, 157-174.
- Tortosa, F., Mayor, L., Pérez, A. y Bañuls, R. (1991a): La psicología infantil de J.B. Watson: la recepción de su teoría de las emociones. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 3-4, 171-184.
- Tortosa, F., Pérez, E., Carbonell, E. y López-Latorre, M.J. (1991b): John Broadus Watson y su generación en la psicología contemporánea. *Revista de Historia de la Psicología*, 12, 3-4, 157-170.
- Tortosa, F., Pérez, E. y Pérez, A. (1991c): La nueva imagen de John Broadus Watson en la historiografía contemporánea. *Anuario de Psicología*, 51, 4, 67-88.
- Tortosa, F. y Mayor, L. (1992): Watson y la psicología de las emociones: evolución de una idea. *Psicothema*, 4, 1, 297-315.
- Tortosa, F. y López-Latorre, M.J. (1992): 1886 generation in contemporary psychology. In H. Carpintero, and colls. (Eds.): *New Studies in the history of psychology and the social sciences. Revista de Historia de la Psicología Monographs 2*, Valencia, 289-298.
- Tortosa, F. y López-Latorre, M.J. (1993): Kurt Lewin y su generación en la psicología contemporánea. En A. Ferrándiz, C. Huici, E. Lafuente y J.F. Morales, coord., *Kurt Lewin (1890-1947). Una evaluación actual de su significación para la psicología*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 31-46.
- Vidal, F. (1985a): Et la psychoanalyse perdit Piaget. *CHEIRON-EUROPE IVth annual meeting*. CNRS, Paris.
- Vidal, F. (1985b): The religious roots of Piaget's thought. En Bem, S., Rappard, H. y Van Hoom, W. (eds.): *Studies in the history of psychology and the social sciences*. 3. Leiden, Hol.: Psychologisch Instituut van de Rijksuniversiteit Leiden, 175-185.
- Vidal, F. y Vonèche, J. (1984): The role of autobiography in the social sciences. The case of Jean Piaget. En Bem, S., Rappard, H. y Van Hoom, W. (eds.): *Studies in the history of psychology and the social sciences*. 1. Leiden, Hol.: Psychologisch Instituut van de Rijksuniversiteit Leiden, 15-30.
- Vonèche, J. (1984): Les relations entre les souvenirs autobiographiques et la réalité de l'enfance. *CHEIRON-EUROPE IIIth annual meeting*. C.N.R., Roma.
- Vonèche, J. (1991): La biographie une méthode pour la psychologie. *Archives de Psychologie*, 59, 301-312.
- Walker, C.E. (1991): *The history of clinical psychology in autobiography*. Pacific Grove, Cal.: Brooks/Cole Publishing Company.
- Warren, H.C. (1930): Howard C. Warren. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 1. Worcester, Mass: Clark University Press, 443-469.
- Weimer, W.B. (1979): *Notes on the methodology of Scientific research*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum.
- Weintraub, K.J. (1978): *The value of the individual: self and circumstance in autobiography*. Chicago: University of Chicago Press.
- Williams, K.A. (1931): Five behaviorisms. *American Journal of Psychology*, 43, 337-361.
- Woodworth, R.S. (1932): Robert S. Woodworth. En C. Murchison, ed., *A History of Psychology in Autobiography*. Vol. 2. Worcester, Mass: Clark University Press, 359-380.
- Wysong, J. & Rosenfeld, E. (1988): *An oral history of Gestalt Therapy*. Highland, New York: The Gestalt Journal.